



Escenarios para la articulación académica: algunas notas tendientes a la formulación de un diagnóstico¹

Sandra Valdetaro ²
Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El presente texto presenta una serie de reflexiones a los fines de arribar a una descripción aproximativa de la fisonomía de los contextos actuales de la comunicación en la región, con el propósito de proponer una serie de debates que colaboren al diseño de estrategias de articulación académica en las ofertas académicas relacionadas con las Ciencias de la Comunicación. En principio se presenta una exploración del escenario actual de la comunicación y sus derivaciones teórico-epistemológicas. Luego se propone como debate la pertinencia o no de una serie de instancias investigativas tendientes a la construcción de los parámetros a partir de los cuales sea posible el diseño de estrategias de articulación académicas concretas.

Palabras clave

Comunicación; Mediatización; Investigación; Condiciones de producción académica

Introducción

El presente texto se plantea, como propósito general, explorar algunos de los escenarios y contextos que coadyuvarían a la formulación de estrategias de articulación en el campo de las ofertas académicas relacionadas con las Ciencias de la Comunicación en la región.

En principio, nos parece que, a tales fines, se torna necesario intentar una descripción general de la fisonomía de los procesos actuales de la comunicación y la mediatización en nuestros países. Dicha descripción, aunque aproximativa, creemos que puede constituir uno de los presupuestos a partir de los cuales podrían delinearse distintas estrategias de articulación.

¹ Trabalho apresentado no 1º Colóquio Brasil-Argentina de Ciências da Comunicação.

² *Doctora en Comunicación* por la Universidad Nacional de Rosario. *Master* en Ciencias Sociales, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).- *Licenciada* en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario. *Directora* del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. sandravaldetaro@hotmail.com



Desde un punto de vista analítico, partimos de la hipótesis de una vinculación sistémica entre los “procesos de modernización” y los “procesos de mediatización”; dos niveles que, en su propia articulación, producen peculiares asignaciones de sentido a la representación de “nuestra actualidad”. La fase actual de la mediatización, caracterizada por un explosivo, y tendencialmente caótico, proceso modernizador de la base tecnológico-informacional, exige una reconceptualización del “tipo” de sociedades en que nos encontramos. Definirlas por su carácter “mediático” no explica ya, suficientemente, las modalidades de conformación de los vínculos sociales; y ello es así por el carácter eminentemente central que fueron adquiriendo las tecnologías de comunicación e información en relación con la construcción del real y con sus efectos en la gramática del lazo público. Al contrario del mediático, el punto de vista de la “sociedad mediatizada”³ se hace cargo de la progresiva ubicuidad del sistema de medios y supone un corrimiento de una epistemología representacionista (base de toda hipótesis de la sociedad en tanto mediática) a una constructivista. La preeminencia de la electricidad como mediatización principal -proceso emergente en los tempranos años 60 del siglo xx y ya consolidado como matriz fundamental durante los 90- y su dispositivo privilegiado -la televisión-, logra producir un pliegue en el proceso de mediatización diseñando un espacio público-privado siempre, ya desde entonces, eminentemente social-mediático. El afianzamiento de modos particulares de experimentar el espacio-tiempo en la actualidad, se corresponde con las específicas disposiciones cognitivo-perceptivas que cada lenguaje de la mediación produce. La mediatización primero icónica (cine), y luego indicial (televisión) -que es la que caracteriza al presente- produjo un “cambio de escala”⁴, derivando, en la actualidad, en un escenario de convivencia de innumerables regímenes semióticos -prensa papel, prensa on line, medios del sonido, pantallas en todas sus formas, etc-, en el marco del cual opera, sin embargo, como gran articulador, el dispositivo icónico-indicial. Estas diversas materialidades significantes, sus distintos regímenes constructivos, y los disímiles imaginarios convocados, producen niveles inéditos de complejidad social. Las potencialidades cognitivas, perceptivas, socializantes, inherentes a los distintos soportes, conforman ambientes cuyas consecuencias en la organización de marcos perceptivos y matrices de subjetivación y socialización no homogéneos derivan en fuertes

³ Cfr Verón, E., “El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica”, en *El cuerpo de las imágenes*, Bs As, Editorial Norma, 2001, pags 13/40.

⁴ Verón, E., “Conversación sobre el futuro”, en *Espacios Mentales. Efectos de Agenda 2*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 127/138.



antagonismos y tiñen el espacio público de novedosas conflictividades. En tal contexto, un tipo de vínculo particular parece imponerse: aquel que nos relaciona a partir de nuestros cuerpos y afectos -la televisión en algunos de sus regímenes⁵, también la radio⁶, el “metamedio”⁷ que es Internet, las pantallas en todas sus formas-. De este modo, las interpelaciones racionantes y crítico-reflexivas principalmente ligadas a la prensa en su soporte tradicional, el papel, cohabitan frenéticamente con las tecnologías de lo comunitario-tribal intentando una continua reposición, en los imaginarios, de la posibilidad de una opinión pública racional, de un *demos*. La mediaesfera⁸ actual se encuentra hegemonizada por las *tecnologías del directo* -radio, TV y on-line-conviviendo con las *del diferido* -entre ellas, la prensa-papel, tecnología tradicional del diferido; pero también los otros medios en algunas de sus manifestaciones semióticas-. Identificar las experiencias concretas que cada una de ellas, y en su conjunto, producen en las percepciones públicas acerca de la temporalidad y los espacios, de la imagen de “los otros”, de lo público, lo privado y lo íntimo, de la vinculación con los líderes, en fin, la manera en que se experimenta el lazo social, comunitario y político, se torna una tarea de gran complejidad pero, no obstante, insoslayable. Si bien se detecta, en tal contexto, la centralidad de un tipo particular de soporte -la *pantalla*- produciendo un vínculo preeminente *de contacto*, toda una serie de interrogaciones se nos impone. Por ejemplo: ¿cómo evaluar a Internet, en tanto “meta-medio” que, aun constreñido a las gramáticas del soporte pantalla, se presenta, no obstante, como espacio eminentemente “escrito”, y entonces, en apariencia, vinculante de una modalidad de reconocimiento de tipo intelectual-crítico?. Sin dudas, en tanto dispositivo, Internet supone un régimen de lectura que, todavía asociado a lo específico del texto escrito -la “mirada alfabética”⁹-, habilita un desarrollo sincrónico de lecturas “en navegación”, sinestésicas y en superficie.

El abordaje de cuestiones de este tipo nos plantea, desde un punto de vista epistemológico, la necesidad de ejercitar, simultáneamente, dos puntos de vista que suponen operaciones lógico-cognoscitivas disímiles pero, creemos, ineludibles si el propósito es captar aquello que las nuevas tecnologías, via imperio de las pantallas,

⁵ Carlón, M., *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*, Bs As, La Crujía, 2004.

⁶ Fernández, J. L., *Los lenguajes de la radio*, Bs As, Atuel, 1994.

⁷ Decimos “metamedio” en el sentido en que lo propone Carlón, M, en la nota 3 de la página 14 de *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Bs As, Editorial La Crujía, 2006.

⁸ Cfr Debray, R., *Vida y muerte de la imagen en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1992.

⁹ Cfr Simone, R., *La tercera fase*, Madrid, Taurus, 2001.



vuelven a reunir luego de las escisiones producidas por los lenguajes sociales precedentes: *mapa y territorio*¹⁰, es decir, poder distinguir, desde un punto de vista lógico, el “nombre” y la “cosa nombrada”, el “mapa” y el “territorio”, como guía de las clasificaciones. Dice Bateson, apelando a la teoría de los tipos lógicos: “.. en todo pensamiento, o percepción, o comunicación de una percepción, hay una transformación, una codificación, entre la cosa sobre la cual se informa, la *Ding an sich*, y lo que se informa sobre ella. En especial, la relación entre esa cosa misteriosa y el informe sobre ella suele tener la índole de una clasificación, la asignación de una cosa a una clase. Poner un nombre es siempre clasificar, y trazar un mapa es en esencia lo mismo que poner un nombre”¹¹. Si “el nombre no es la cosa nombrada sino que pertenece a un tipo lógico diferente, superior al de la cosa nombrada”¹², entonces, necesariamente, habremos de intentar percibir¹³ cuál es esa “diferencia” que ocurre entre los dos niveles, y qué tipo de “pauta” es la que organiza tales sistemas en tanto “divergentes”, es decir, en tanto sistemas “estocásticos”¹⁴. No basta, en definitiva, con definir “pantalla” sino que acaso supone, simultáneamente, internarse en las “diferencias” operativas, prácticas, y experienciales, siempre impredecibles, que su puesta en “reconocimiento”¹⁵ supone. Intentando aplicar lo dicho, proponemos la tesis de que la consolidación del “sistema técnico indicial”¹⁶ en la actualidad¹⁷ se define por una creciente asimetría entre las gramáticas de producción y de reconocimiento que, luego de un dilatado periodo de convergencia entre oferta y demanda asentado en la consolidación de la televisión histórica cuyos antecedentes se remontan a la segunda posguerra, ya durante los 70 y a mediados de los 80 del siglo xx mostraba síntomas de divergencia produciendo, en el

¹⁰ Cfr Bateson, G., *Espíritu y Naturaleza*, Bs As, Amorrortu, 1997.

¹¹ Ibidem, pags 40/41.

¹² Ibidem, pag 245.

¹³ Decimos “percibir” ya que entendemos la “ciencia”, a la manera de Bateson, como un método de percepción e indagación, no de comprobación, de naturaleza exploratoria y abductiva (Bateson, Ibidem, 37/40): “... la ciencia es una manera de percibir y de conferir ‘sentido’ ... a nuestros preceptos. Pero la percepción sólo opera sobre la base de la *diferencia*. Toda recepción de información es forzosamente la recepción de noticias acerca de una diferencia, y toda percepción de diferencia está limitada por un umbral ..” (Ibidem, 40)

¹⁴ Cfr Ibidem, pag 242. Las secuencias divergentes son estocásticas: “..combina(n) un componente aleatorio con un proceso selectivo, de manera tal que sólo le sea dable perdurar a ciertos resultados del componente aleatorio”.

¹⁵ Cfr Verón, E., *La Semiosis Social*, Barcelona, Gedisa, 2001.

¹⁶ Carlon, M, De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad, op cit, pag 14.

¹⁷ Es preciso indicar que por “actualidad” entendemos un periodo particular de la Modernidad, el “actual”, que es considerado desde diversos puntos de vista por distintos autores. Ya se lo nombre como “posmodernidad”, “tardomodernidad”, “sobremodernidad”, “modernidad líquida”, etc, la referencia es al periodo histórico que, luego de la caída del Muro de Berlín, inicia una nueva era marcada, en términos generales, por cambios en los procesos productivos a nivel global, por nuevas formas del ejercicio político y por modificaciones profundas en la constitución del lazo público. En dicho marco, se parte de la hipótesis de que uno de los aspectos ineludibles a la hora de la caracterización de dicho estadio del proceso de modernización tiene que ver con la creciente complejización de la mediatización. A su vez, y en general, dicho proceso se puede caracterizar, para América Latina, como de desarrollo desigual y combinado.



campo de los estudios comunicacionales, un “reception turn”¹⁸. La multiplicación de señales, el desarrollo de soportes tecnológicos cada vez más personalizados, el mercado de los dispositivos y las prácticas a ellos asociadas (control remoto, videocassettera), etc, produjeron “ruidos” entre producción y consumo y posicionaron el lugar del receptor como un ámbito de paulatina libertad (libertad de grabar con la videocassettera interrumpiendo de este modo las consecuencias que en la vida cotidiana producían las grillas de programación; libertad de elección de programas mediante la práctica del zapping volviendo indecible cualquier tipo de política de emisión, de medición de audiencias, y, por tanto, de venta publicitaria de nichos de telespectadores, etc). La evolución de dichos dispositivos hace que el ámbito de la recepción se visualice, actualmente, como progresivamente divergente. Itinerarios de prácticas de consumos mediáticos cada vez más personalizados producen un persistente distanciamiento de las constricciones de la emisión. Por su parte, el perfeccionamiento técnico de los dispositivos icónico-indiciales deriva en soportes que pueden considerarse meta-medios (Internet, celulares) originando un proceso de convergencia tecnológica en el nivel de la producción. Se entiende por convergencia la capacidad de diferentes plataformas de red de transportar tipos de servicios esencialmente similares y la aproximación de dispositivos de consumo, como el teléfono, la televisión y la computadora. Ello implica, tendencialmente, la desaparición de los límites entre los medios de comunicación. Tal convergencia parece depender, actualmente, de la digitalización. Tres dispositivos diferentes -PC, teléfono móvil y televisión digital- buscan complementarse para lograr la fusión de las pantallas a través del protocolo de Internet y el sistema de codificación de la televisión digital. La digitalización de la televisión se presenta, entonces, como la vía hacia la convergencia de medios. Detenerse en las consecuencias de dicho fenómeno en todos los órdenes resulta insoslayable. Por ejemplo, la creciente conglomeración de la propiedad de los medios produce, en las rutinas profesionales del periodismo, que el periodista no se especialice sólo en un medio, sino que produzca para todos. Dichos fenómenos, entre otros, son los que interpelan de un modo agudo a los estudios de Economía y Política de Medios y a la Sociología de las Profesiones.

De este modo, la asimetría que siempre caracterizó al proceso productivo de la semiosis -las distintas lógicas entre producción y reconocimiento- se torna radical: convergencia en producción; divergencia en recepción. Suele entenderse que la programación la hace

¹⁸ Cfr Verón, E., “Regreso al futuro de la comunicación”, en Cuadernos de Comunicación Nro 3, Rosario, Fac de Ciencia Política y RRII, UNR, pags 35/42.



hoy el consumidor, produciendo un deslizamiento en el diseño de las grillas de los productores a los consumidores. Por lo tanto, se hace indispensable analizar las distintas trayectorias de prácticas de consumos de medios ya que los estudios en producción no serán capaces, hoy, sólo por sí mismos, de indicar suficientemente las modalidades en que la sociedad produce semiosis. También la prensa en soporte papel sufre, en tal contexto, profundas modificaciones. En tal sentido, a los aportes ya realizados en investigaciones previas¹⁹, agregamos nuevos conceptos que, vale aclararlo, circulan por la capilaridad mediática. Tal el caso, por ejemplo, del concepto de “viewpapers” (diarios visuales)²⁰. Según dicho enfoque, el debate actual dentro del ámbito editorial y periodístico, ya no se centraría en la controvertida opción “sábana” o “tabloide”, sino en el pasaje entre *newspapers* (diarios de noticias) y *viewpapers* (diarios visuales). Situándonos en el punto de vista del “territorio”, creemos que el concepto de “interfaz” puede ser un indicador. La interfaz define el *tipo* de relación²¹ que se establece con el usuario. La página digital, por ejemplo, se visualiza como un complejo conglomerado de códigos y lenguajes donde se articulan lo cromático, lo sonoro, lo interactivo, lo topológico. La interfaz es un “entre-dos”, su función de cópula produce el “modo” del vínculo enunciativo. Detenerse en el análisis de sus diversas modalidades creemos supone la posibilidad de construir hipótesis acerca de las peculiaridades actuales de la semiosis.

Aunque la presencia de dichas tendencias parecen constatables a nivel global, sostenemos, sin embargo, que se encuentran interceptadas, en el contexto regional, latinoamericano, de la mediatización, por una serie de “rituales” ligados a “la práctica de ver televisión”. Hasta qué punto, en nuestros contextos, el espectador sigue estando prisionero de las grillas es un tema a investigar, pero también el dato de si, por ejemplo, las modificaciones en los horarios de la televisión abierta no es producto de la lectura en caliente de las mediciones de rating, con lo cual las fluctuaciones en el campo de la recepción se posicionarían como marcadores de programación. Sostenemos, en principio, y de manera provisional, que se produce en nuestro contexto una coexistencia de ambos fenómenos (convergencia y divergencia) y, en su caso, de varias televisiones, y creemos que sigue siendo, aun, la televisión abierta, la esfera privilegiada de la

¹⁹ Cfr Proyectos “Delimitación de estrategias discursivas específicas en la prensa argentina de circulación diaria” y “Las estrategias discursivas del contacto”, Directora Sandra Valdetaro, Co-Directores: Rubén Biselli y Nora Moscoloni, SECYT-UNR..

²⁰ Fogel, F., “La audiencia ha muerto .. Viva la audiencia!!”, en Revista Ñ, N° 161, Bs As, 28 de octubre de 2006, págs. 14/15.

²¹ Cfr Scolari, C., *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Gedisa, 2004.



mediatización: en contextos como los nuestros, signados por una creciente desigualdad, pareciera que a más disgregación social, más ritual televisivo. Uno de los fenómenos que en Latinoamérica parece desplegar, de manera específica, dicho componente ritual tiene que ver con el peculiar vínculo producido por un tipo específico de contacto político, el de los llamados “nuevos populismos”²², en el cual, creemos, no es menor el rol jugado por las “políticas hacia los medios”. En tal sentido, nuestra sospecha es que el carácter icónico-indicial de la mediatización actual forma parte -habrá que determinar en qué grado- de las condiciones de producción básicas de este tipo de lazo político.

Recuperando el propósito de este texto -delinear un diagnóstico preliminar de algunos de los escenarios que coadyuvarían a la formulación de estrategias de articulación en el campo de las ofertas académicas relacionadas con las Ciencias de la Comunicación en la región- y teniendo en cuenta los lineamientos generales de contexto expuestos, se nos ocurre oportuno debatir la pertinencia de algunas líneas iniciales de investigación conjunta que, en principio, podrían contemplar, entre otros, los siguientes aspectos:

- 1) Una descripción comparativa y exhaustiva del sistema de la comunicación en ambos países, teniendo en cuenta variables capaces de indicar, entre otros aspectos, el estado de la base tecnológica, su conformación económica, sus modalidades legal-reglamentarias, los niveles de su penetración social según distintos estamentos, etc. Dicha investigación comparativa podría realizarse mediante la recuperación, y articulación, de investigaciones ya realizadas o en curso de ambos países o del ámbito latinoamericano²³. Se trataría, en definitiva, de la puesta a punto de un “estado de la cuestión” como base -como “mapa”- a partir del cual poder delimitar otros abordajes.

- 2) Un análisis crítico de los distintos debates -académicos y de otros géneros- cuyo objeto sea el sistema de la comunicación en sus vinculaciones con la política, la economía, la justicia, la cuestión social, etc. Dicho análisis podría apelar, entre otras categorías analíticas, al punto de vista sistémico -en el sentido de

²² Tomamos “populismo” en el sentido de Laclau, E., *La Razón Populista*, Bs As, FCE, 2005.

²³ Cfr, entre otros, Mastrini, G. y Becerra, M., *Globalización y monopolio en la comunicación de América Latina y Belinche, M., Viale, P. y Tovar, C., Los grupos de telecomunicaciones en la Argentina*, Fac de Period y Comunic Soc, UNLP, Centro de Estudios y Observación de Medios de La Plata, 2006.



Luhmann²⁴-, bajo el propósito de delimitar con precisión las operaciones específicas que cada sistema pone en acto al “comunicar” el todo-social, y las posibles colisiones entre ellas.

- 3) Un debate teórico-epistemológico que suponga la identificación de los supuestos subyacentes en las investigaciones actuales, y la actualización y/o interrogación de hipótesis de base a partir de las cuales poder abordar la cuestión del presente, y poder intervenir en él de manera crítica y responsable. En tal sentido, distintas líneas de investigación podrían constituir un programa conjunto que intente arribar a una visión de conjunto.
- 4) Un relevamiento de experiencias previas de articulación académica en el campo de las ciencias de la comunicación, tanto de contextos nacionales como regionales²⁵ a los fines de delimitar sus niveles de eficacia como también los obstáculos institucionales y políticos que tal tarea supone para, a partir de allí, crear las condiciones capaces de contribuir a un diseño de estrategias de articulación basado en criterios objetivos.

Con respecto al tercer punto, y articulando con los presupuestos de contexto antes descriptos, proponemos debatir la pertinencia de las siguientes hipótesis de base. La lista que a continuación proponemos es sólo indicativa, y no supone una jerarquía de los temas, sino, al contrario, distintos niveles de abordaje que, según nuestro punto de vista, deben, necesariamente, actuar en simultaneidad:

- La perspectiva que, desde la sociología de la comunicación, plantea a los medios como “constructores” del “conocimiento” públicamente relevante²⁶. Ello implica debatir las derivaciones que supone un corrimiento de una epistemología representacionista a una constructivista, y, consecuentemente, a una definición de la sociedad en tanto *mediatizada*: “Una sociedad en vías de mediatización es aquella donde el

²⁴ Cfr Luhmann, N., *La realidad de los medios de masas*, México, Editorial Antrophos y Universidad Iberoamericana, 2000.

²⁵ Cfr, entre otros, Calamari, A., Martínez de Aguirre, E. y Valdetaro, S., *Aportes para un diagnóstico del perfil curricular de la carrera de Comunicación Social*, Rosario, Depto de Cs de la Comunic, Depto de Comunic y Lenguajes, Fac. de C. Polít. y RRII, 2006. Se trata de un estudio realizado a partir de un Programa de Articulación Universitaria del Ministerio de Educación, convocatoria 2004-2005.

²⁶ Saperas, E., *Los efectos cognitivos de los medios*, Barcelona, Ariel, 1992.



funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios...”²⁷

- La consideración de las tecnologías de comunicación, desde un enfoque socio-semiótico, en tanto “lenguajes”, esto es, en tanto dispositivos configuradores de diversos vínculos enunciativos y efectos de sentido que hacen a la emergencia de imaginarios y representaciones sociales peculiares derivando en específicas configuraciones del lazo social, comunitario y político.

- Su articulación con las investigaciones sobre política y economía de los medios, partiendo de la presunción de que los medios, simultáneamente a su funcionamiento en tanto “aparatos ideológicos”, producen una interpelación, también, en tanto “máquinas deseantes”. La revisión de la categoría de “lo ideológico” en la producción actual filosófico-política podría constituir una de las claves a partir de las cuales poder entender el funcionamiento del contacto mediático en sus distintos soportes.

- Bajo el supuesto de la radical asimetría entre procesos de producción y procesos de reconocimiento, el rescate de la necesidad de los abordajes empíricos de la recepción, situados en experiencias de consumo específicas, bajo la presunción, de cuño etnográfico-antropológico, de colocarnos “en la perspectiva de los actores sociales” para poder acercarnos, de este modo, a las modalidades del carácter concreto, práxico, de la acción y el discurso sociales, esto es, a las peculiares gramáticas del reconocimiento y la producción de imaginarios sociales.

- Los enfoques que, desde el marco general de la sociología de las profesiones, pueden colaborar a una descripción de las nuevas modalidades operativas de los medios y especificar los cambios en los mecanismos productivos, las rutinas y las operaciones selectivas propias de la actividad constructiva de cada lenguaje.

Mi intención es, mediante esta propuesta, promover iniciativas tendientes a lograr una base de compromisos que tienda a instaurar, progresivamente, un marco de acuerdos a los fines de diseñar ofertas académicas articuladas y flexibles en carreras de grado y posgrado afines. Si, como dice Wallerstein, las ciencias sociales en el siglo xxi necesariamente constituirán una “promesa” bajo el impulso de tres perspectivas que

²⁷ Verón, E., “El living y sus dobles...”, op cit, p. 15.



deberán tomar a su cargo -la reunificación epistemológica de la cultura, la ciencia y las humanidades; la reunificación organizacional de las ciencias sociales; y la asunción, por parte de las mismas, de su “centralidad” dentro del mundo del conocimiento²⁸- creemos que el rol de las Ciencias de la Comunicación no será menor; al contrario, se puede suponer a las mismas como protagonistas centrales ya que no será posible, sin su auxilio, explicar las configuraciones socioculturales de los mundos contemporáneos en los cuales el desarrollo y la difusión de las nuevas tecnologías y prácticas de la comunicación que han tenido lugar en todo el proceso de modernización -desigual pero combinado, si se quiere, para América Latina- que el conocimiento de lo social necesita y que obligará, tal vez, a repensar sus categorías.

A su vez, este tipo de debates, en el interior mismo de las Ciencias de la Comunicación, podría contribuir a superar, finalmente, viejas discusiones hoy en día aun actuantes: la persistente disputa acerca de la definición misma de “su” objeto de estudio y, concomitantemente, la conformación de un “espacio propio”, diverso y plural, que se visualiza incierto bajo el esquema general de la globalización; la tensión constitutiva entre dos concepciones epistemológicas antagónicas -el binomio funcionalismo/teoría crítica, estadounidenses vs frankfurtianos- que acaso continúa, actualmente, perfilando distintos tipos de graduados -periodistas vs comunicadores- y que en general disuelve la tensión por una vía unidireccional -ya sea por la opción profesionalista, como “aprendizaje de un oficio” (con lo cual se desvirtúan todas aquellas capacidades críticas que la profesión siempre requirió); ya sea por la alternativa crítica, para la cual la práctica de la comunicación se supone develadora de la contradicción social; y que, en las currículas, se expresó (¿se sigue expresando?) en la vieja escisión entre “asignaturas teóricas” y “talleres prácticos”²⁹-, y así sucesivamente. A pesar de la renovación de dicho debate a partir de la recuperación democrática en América Latina luego de su suspensión durante los periodos dictatoriales, los nuevos horizontes tecnológicos y sus implicancias teóricas fueron teñidos, en algunos ámbitos de la investigación, por estas viejas dicotomías, por influjo, creemos, de los efectos de la concentración hegemónica y los diseños privatistas de las políticas neo-liberales de los 90 del siglo pasado. Hoy, sin embargo, un renovado espacio institucional del campo de estudios de la comunicación,

²⁸ Wallerstein, I., *El legado de la Sociología, la promesa de la Ciencia Social*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999, pag 49.

²⁹ Cfr Calamari, Martínez de Aguirre y Valdetaro, op cit, pags 9 y 10.



que convoca distintos agrupamientos de investigadores tanto locales como latinoamericanos, y cuyos intereses cognoscitivos tienden a la cooperación, hace posible superar, aunque recuperando ciertos desarrollos precedentes que aun conservan importantes niveles explicativos, dichas dicotomías. La problematización actual de los fenómenos comunicativos encuentra claves interpretativas en un sinnúmero de antecedentes críticos los cuales actúan a la manera de recorridos conceptuales que producen series y pautas de juicio. Simultáneamente a este ascendiente en las tradiciones clásicas de las ciencias sociales, se encuentra ligada, también, la comunicación, a los propósitos de conocimientos prácticos de tradiciones epistemológicas ligadas a las ciencias llamadas “duras”, recuperadas hoy bajo una nueva mirada. Es así como ciertos tópicos de la física y la termodinámica -como los conceptos de entropía, ruido y redundancia- vuelven a conformar una noción específica de información que fue central en el desarrollo de la cibernética y la teoría de los sistemas, e inquiera hoy, de diversos modos, a los estudios en comunicación. Una de las modalidades de dicha apropiación, ligada principalmente al componente “complejo” de los sistemas, se encuentra en, por ejemplo, la recuperación de los desarrollos de la Escuela de Palo Alto (Bateson, Watzlawick, Birdwhistell, etc) y sus derivaciones en el llamado “paradigma de la complejidad”. Es dicha modalidad la que, por ejemplo, puede detectarse en la teoría funcionalista-sistémica de Niklas Luhmann, un corpus que, como mencionamos más arriba, no sólo apunta a la específica productividad de lo social y sus sistemas, sino a la determinación peculiar que el propio sistema de la comunicación mediática adquiere en tal contexto. Nos encontramos, por lo tanto, ante una muy particular configuración epistemológica que, obviando las clásicas dicotomías entre lo duro y lo blando al hablar de ciencia, propone un significativo cambio de escala en el intento de entendimiento de los procesos comunicacionales.

En síntesis, podemos decir que, en tanto objeto técnico y social, la comunicación es una disciplina que se constituye como tal, y logra una especificación en el entrecruzamiento de definidos y simultáneamente exclusivos recorridos de distintas tradiciones teórico-epistemológicas. Todo intento de articulación de la oferta académica del campo de la comunicación debe, necesariamente, hacerse cargo de tal complejidad, que no sólo remite al presente, sino también a la propia fisonomía del espacio disciplinar.



Bibliografía General

- Badiou, A., *Filosofía del presente*, Bs As, Libros del Zorzal, 2005.
- Bateson, G., *Espíritu y Naturaleza*, Bs As, Amorrortu, 1997.
- Bauman, Z., *Modernidad Líquida*, Bs As, FCE, 2002.
- Belinche, M., Vialé, P. y Tovar, C., *Los grupos de telecomunicaciones en la Argentina*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Centro de Estudios y Observación de Medios de La Plata, 2006.
- Biselli, R. y Valdetaro, S., “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Depto de Cs de la Comunicación, Volumen 9, Rosario, UNR Editora, 2004.
- Biselli, R. y Valdetaro, S., “Las portadas de los diarios como secciones temáticas”, en CD: Ponencias Encuentro Argentino de Comunicación Social, San Juan, Argentina, 2003.
- Calamari, A., Martínez de Aguirre, E. y Valdetaro, S., *Aportes para un diagnóstico del perfil curricular de la carrera de Comunicación Social*, Rosario, Depto de Cs de la Comunic, Depto de Comunic y Lenguajes, Fac. de C. Polít. y RRII, 2006.
- Carlón, M., *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Bs As, Editorial La Crujía, 2006.
- Carlón, M., *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*, Bs As, La Crujía, 2004.
- Debray, R., *Vida y muerte de la imagen en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Fernández, J. L., *Los lenguajes de la radio*, Bs As, Atuel, 1994.
- Fogel, F., “La audiencia ha muerto .. Viva la audiencia!”, en Revista Ñ, Nº 161, Bs As, 28 de octubre de 2006.
- Jameson, F., *Postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Jameson, F., *Una modernidad singular*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Laclau, E., *La razón populista*, Bs As, FCE, 2005.
- Luhmann, N., *La realidad de los medios de masas*, México, Antrophos y Universidad Iberoamericana, 2000.
- Mastrini, G. y Becerra, M., *Globalización y monopolio en la comunicación de América Latina*.
- Saperas, E., *Los efectos cognitivos de los medios*, Barcelona, Ariel, 1992.
- Scolari, C., *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Simone, R., *La tercera fase*, Madrid, Taurus, 2001.



Valdettaro, S., Biselli, R. y Moscoloni, N., “Delimitación de estrategias discursivas específicas en la prensa argentina de circulación diaria” y “Las estrategias discursivas del contacto”, Proyectos de Investigación, SECYT-UNR.

Verón, E., “Regreso al futuro de la comunicación”, en Cuadernos de Comunicación Nro 3, Rosario, Fac de Ciencia Política y RRII, UNR, 2007.

Verón, E., *El cuerpo de las imágenes*, Bs As, Editorial Norma, 2001.

Verón, E., *Espacios Mentales. Efectos de Agenda 2*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Verón, E., *La Semiosis Social*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Veyrat Masson, E., y Dayan, D. comp, *Espacios públicos en imágenes*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Virno, P., *Gramática de la multitud*, Bs As, Colihue, 2003.

VvAa, *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Wallerstein, I., *El legado de la Sociología, la promesa de la Ciencia Social*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999.